

para ellos penoso, y para mi aborrecible; porque no quiero gente forçada en mi casa, sino tierna, y regalada; ni es lugar de esclavos, sino de Hijos las congregaciones de mis Esposas. Pues sentarse esclavos en la mesa de los Hijos regalados, y con desvergüenza tratarse igualmente con ellos: y no solo esto, sino acocandolos en la misma cara, y barbas de su Padre; por qué no será esta culpa digna de gran castigo? Y este desprecio de Dios, como no será cruelmente castigado? Moran de día, y de noche en mi presencia, y en mis mismas alabanzas delante de mi, y en el Coro, y en las demás Comunidades, donde Yo me hallo presente, y estoy mirando los corazones en las obras, y los pensamientos llenos de amor, que aman con menosprecio mio; pues no se me dá el amor, sin el qual no ay obra agradable á mis ojos.

C A P. XXVI.

Mercedes singulares que recibió de nuestro Señor la Pascua de Reyes; y visitala San Juan Evangelista, y nuestro Serafico Padre San Francisco.

Como soy tan miserable, valgo-me de las ocasiones, para feruín. Avia en el Coro muchas Religiosas: y como avia allí de estar el bullicio de Pascua (que lo era de Reyes en la noche) vineme á mi cámara, diciendo á mi solo, y verdadero amor: esta noche Amado mio, muchas Esposas teneis allá: no faltarán para mi noches para á solas. Llamavale mi alma con las ansias, y afectos tiernos, y amorosos que fuele; y allí durmiendo á ratos hazia, lo que podia. Como es tan poco todo, lo que la flaqueza humana puede, era nada: lo mas era sueño, y pereza; y valerme de aquella ocasion, para faltar á mi amoroso Bien. Pues dis-

perando á la madrugada, senti allí su presencia Mancebo, y de la edad que fue al desierto. Senti algunos efectos de gusto: y como no avia con el sueño echado de ver, si procedian del corazon; antes crei, q̄ eran efectos de la carne regalada, como la q̄ toda la noche avia holgado. Pensé, q̄ se valia della el demonio para aquella ilusion, y assi no hize caso dello; aunque no del todo estuve libre, para resistirla. Esta manera de presencia tuve á los principios; mas yo no queria, sino hazer lo que v. m. dize: mirarlo con ojos del alma Niño en el Portal, y como nuestra Madre la Iglesia por el discurso del año nos le representa. El fuerte visó de su fortaleza, oprimiendome, lo que yo queria, y deseava; y rebolviendo en fuego copia de lagrimas, y vna tan grandulgura con ellas, que solo el que las dió, sabia lo q̄ son, y el como era esto; y abrazando á mi alma en la edad, que digo, amorosamente me dixo:

Si por conformarte con tu Padre, y con la Iglesia, con quien él procura siempre conformarte (y haze muy bien), le has tu seguido los passos del, y della: ella celebra oy mi Bautismo, y mi ida al desierto del Jordán: anda acá, y vamos ambos; y mira, Hija, lo mucho, que te quiero; pues estando mis Esposas deseandome en el Coro, y suspirando por mi amor, Yo recibo sus deseos, y el amor, con que se maltratan, sufriendo el frio, y la mala cama; mas no me comunico con ninguna, como contigo. Ellas me buscan á mi, y en buscarme, está su remedio, y hazen bien; mas Yo te busco á ti por solo mi agrado. Ellas son almas puras, y limpias? Yo me regalo con sus deseos; mas con ser tu suzia, me regalo contigo, y te quiero. Sintió mi alma allí á mi Padre S. Francisco, y á S. Juan Evangelista: y acordandome yo de la merced, que me hizieron ambos, estando mi Señor allí, quando adornaron á Beatrizica, y le dieron las dos llaves,

ves, dixome mi Señor: Mucho debes á estos dos amados míos; porque San Francisco te ha vestido su zelo, con el qual tan assadamente dixeras la verdad, de lo que te ha sido mirado al General de la Ordē, como al mas baxo esclavo, que en ella estuviessse: y es tan importante esta fortaleza, para servirme á mi entre las dificultades, que sin ella no darà passo vn alma. Y San Juan te vistió (para que agradas á mis ojos) del amor, y ternura de su corazon; porque eres su Hija, y él te mirava, y trataba como á tal; aunque no lo merecias. A todos mis amigos del Cielo, y de la tierra debes mucho; mas á estos dos mas, sacando á mi Madre: que como tienes su nombre, y eres Hija de Ana como su Madre (aunq̄ no por esso, sino por mi signacion) te ha enriquecido, y librado de la muerte muchas vezes. Anda acá, Hija, al desierto, que Yo te doy la mano, y tengo assida la tuya; porque no desfaldezcas.

Dixo mi alma á mi solo amor: Vamos, Bien mio, yo seré vuestro animalillo. Halléme corrida, de que no estava tan en el desierto del Convento, como era razon, y pedia mi estado. Si estás aora (me dixo) porque de todas las criaturas estás desierta, y apartada, por lo qual Yo te llamo; porque solo esto pido Yo, para dar mi compañía al alma. Pensé de mi: como ayunaria, la que tan mallo hize? Dixome mi Amado. Yo te hartaré, y seré de hambre y ansias de mi: q̄ esta es la mas alta, y subida mesa; y quando della mas comas del manjar de los Serafines, que es la comida de los combidados, que es amor; al cabo deste combite hallarás por postre la insaciable hambre, y ansias, las quales Yo no te quitaré; porque mientras mas estas en la vida de muerte, es este el mejor, y mas gustoso bocado; el qual el que suspira por mi amor, no lo ha de dexar de la boca: que el ansia del amor, como no ay a estorvo de la tierra, á todos se les concede tenerla. El efecto es, el que Yo doy; y este se dá á la medida de las ansias, y deseos q̄ cada vno

tuviere, y conforme estuviessse de assida, y apartado de las criaturas; y porque estás dellas sola, y desierta por esso te llevo á mi compañía: que el solo solas busca, y no almas acompañadas, que las tales yagozan, de lo que aman, pues aman la tierra: y pudieran, si quisieran amar al Señor del Cielo. Esta hambre, á que te combido, es hartura, que como Yo dixe: no de solo pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios; que como el tiene dos naturalezas, y es la menor la carne, y lo mas el espíritu, lo menos es el pan material, y lo mas las cosas que para el espíritu han de aprovechar. Y esta palabra no de solo pan, no se le avia de apartar de la boca á los superiores, q̄ mas avian de cuydar del mantenimiento de las almas, q̄ no el de los cuerpos; pues á ellos mas que á nadie habla esta sentencia.

C A P. XXVII.

Hallase muy favorecida de nuestro Señor la Venerable Madre; y mercedes que le pidió para la hora de su muerte.

Pves levantandome de la cama, comencé á escribir esto, y fuy-me á la Milla; y mi amoroso Señor regalóme en ella, como fuele; y llegando á comulgar, dixe: Quantas vezes, mi solo amor, tengo de llegar aqui mas que esta? Esto dixe acordandome de la muerte. Parecióme, ver muchas almas del Purgatorio con los ojos del alma, y que me dezian: Como, Hermana, nos quieres dexar? Estava mi alma derrétida entre este amoroso fuego, y pediale á mi amoroso Señor (no como yo merezco, sino conforme á los favores, y mercedes, con que soy tratada) y dixele: que por el zelo, y amor, que de las almas Religiosas fu Magestad me avia dado, por él me concediessse el día de mi muerte, que faliessen todas las almas de Religiosos, y Religiosas

Mat. 4. vers. 4.

1. de 11. 2. 11. 2.

giosas de Purgatorio; à lo qual me dixo: *Pide mas*. Señor, sean las de todas, las que han tratado de virtud, acordandome de mis hermanos los Terceros, que los quiero mucho. En este coloquio estava: y llegandome à comulgar, dixome mi Señor vna palabra, que no sé como la diga: que es oprobio el dezirla, y oirla, q̄ aquellas entrañas de amor me la dixo à mi. *Hija, vé, y diles à mis Esposas: que Yo les digo à ellas las de todas las Religiones, y Ordenes las palabras, q̄ mi Padre dixo à todo el mundo, quando le quiso salvar: Este es mi Hijo, oídle. Esto dixo de mi, que soy su Hijo natural, y Divino; y en cuyas palabras consisten todas las sciencias del Cielo: y toda la salvacion de los hombres en la doctrina de su boca está. Mas à ti, gusano vil, y desechado, no se te dize esto de esta suerte: lo que te digo, y digo à las Religiosas es, que eres mi Hija por gracia, y la tienes contigo; por lo qual te entregué la doctrina de mi pecho, para que fuera por tu boca pronunciada; y esta es, la que digo, que oigan, que es agradable à mis oídos, y à ellas provechosa.*

Mat. 17. vers. 5.

Esto me dixo assi mi amoroso Biés porque como la comparacion era tan alta, y yo tan vil, ivame desviando della: à lo qual me añadió, diziéndome: *Di, lo que te digo à tu Padre el Clerigo, que él sabe que es assi, y no lo estrañará, como tu.* Conoci, que lo que en el quaderno dixe, fue por él; y dixome mi Señor: *Mas te quiere à ti aquel alma mia, q̄ à ninguna de sus Hijas, con ser ellas tales; porque conoce el agrado, con que Yo te amo por mi mismo, sin q̄ en ti aya cosa digna de agradar à mis ojos. Yo cumplo mi palabra, que te di, de que en las almas donde Yo estoy, avias de hallar tu acogida; porque soy Yo, el que en ellas te acajo.* He conocido que la mucha gente, que veí vna noche al principio de mi conversion, era de Fuentes; y que mi Señor, y Padre el Doctor era alli el Capitan, que tiene grã-

esto es

de exercito para el Cielo. Dixome tambien, que v. m. me queria mas en él, que à todas sus Hijas; mas que era tan grande la perfeccion, que queria v. m. en mi, como si ya estuviera libre de las miserias de la carne; y que esta era la causa, porque me mostrava mas rigor que amor. Dixome, q̄ la carta que yo di, mi hermano Fray Juan de la Cruz la escribió, estando ardiendo en las llamas de amor Divino, y estando mas en el Amado, q̄ en sí; y que las almas abrasadas en el Divino amor reconoceran la fuerza, que el amor Divino hazia en esta alma, para dar acogida à vna miseria, como la mia; y que la fantidad, y virtud desta alma está muy abonada, y es muy sin sospecha; por lo qual puede muy bien v. m. valerse della.

C A P. XXVIII.

Visita la Virgen en sueños à la V. Madre: dióla à entender la estima, que hazia de los que celebravan, y defendian su Virginal Pureza.

YA le dixe à v. m. q̄ veí vna Imagen de vara, y media, poco mas, ó menos, y que la veí metida en vn Tabernaculo. Conoci, que era de la Limpia CONCEPCION, y que era de mi Padre S. Francisco. Veía como digo; y eran sus ropas doradas. Tenia en el cuello vna como gola de anchura de poco mas de vn dedo. Bien veí yo, q̄ aquella era postiza; mas nolo entendia, ni podia conocer, que cosa fuese. Estava viua: yo llegué, à quererle besar los pies; y ella con magestad, y grãde Imperio desvíome. No osé bolverme à llegar à ella, conociendo mi baxeza; mas fue con gran paz, y alegria. Estava-me alli, y ella en su Tabernaculo. No parecia, que estava en el Altar (sino me

me engaño) sino en lugar alto del suelo: yo assi la veí, si estava en Altar, no lo sé. Perseverando yo en estar alli, miróme, y rióse, y dixome: *Dame la mano.* Yo díselo, y apretóme la muy amorosamente; y no solo me dexó à sus pies, sino que me hizo mil mercedes, y entre ellas me parece, q̄ me llegó à su rostro, y besó el mio; y assi creó, fue. Disparté, y levanteme al Coro, no solo no entendiendo que fuese, mas pareciendome disparate muy conocido; porque muchas de las mercedes que me haze mi Señor, me parece, que no lo son, quando no lo entiendo: mas despues conozco, que lo q̄ mas ha parecido à mi juicio disparate, esso lleva mas misterios. Pues estuveme dos dias con mi ignorancia: y aunque conocia ser sueño milagroso, y misterioso, con todo si no lo entendiera, assi se quedara; mas estandose mi alma regalando con mi amorosissimo Señor, me dixo:

Hija, al principio de los escritos te signó assi del cap. 14. del Lib. I.º mi Madre la boca, y al fin te dá la mano; esto te podrá valer. Verstea vestida de las ropas que los Santos le han hecho, procurãdo cada vno aventajarse, en servir la con todo el poder de sus fuerzas: mas todo no es nada para lo mucho que ella merece; y assi como solo Dios es, el que cupo en sus entrañas, solo es, el que puede, y dá lo que merece. Mas no por esso desprecia los loores, y alabanzas que sus Hijos los redemidos le dan: antes las estima en mas, teniendo en mas su voluntad, que sus palabras, que como Madre mia, y de pecadores los ama mucho. Mas aquella gola que en su cuello veíste tan pequeña, y pobrecilla, no por esso la tiene ella en poco, pues la pone sobre su cuello, y sobre su vestido à vista de todos: que es lo poquillo, que tu has hablado de la Limpieza de su Purissima Concepcion; y assi te asió la mano en señal, q̄ lo recibe, y que te la dará en todas las ocasiones, que la ayas menester; pues quien anda en tantos peligros, menester ha la

mano de tal Madrina: que por mucho que conozcan los mortales, no los ven biés como son. Y lo que has dicho de los Padres de mi Limpia Madre, que estauan en oracion al tiempo de su Purissima Concepcion, assi es; y mis fieles, assi lo cantan en sus doctrinas à voces publicas por las calles, quando dizen: Vos sola resplandecis con soberano arrebol, &c. porque la oracion donde Dios se comunica, y la hiere con sus rayos es el arrebol, con que la hermosa; y con este Celestial resplandor fue mi Madre cercada en la Pureza de su Limpia Concepcion; y la que era criada para ser Madre de la Fuente de la Gracia, no avia de aver, ni hubo en ella vn instante de desgracia.

Alabala tu, alma mi regalada, y dale gracias; porque siendo tu vna hormiguilla, se precia sobre sus oros de los muchos, y grandes servicios de los Santos, poner la pobrecilla joya, que tu miseria le dá: y como son palabras mias, no mira à la miseria de la criatura, con q̄ To se las embio, aviéda en mi Iglesia vna luz de Leitados Santos, que desciendan su Pureza con tan gran valor, y animo, que ni tienen amor à sus personas, ni à sus haciendas: todo lo dan por mi Madre con gran agrado mio, q̄ los tengo Yo por Hermanos, e Hijos, mas particulares que los demás; por que si es tan justo Dios, como lo es, ha de pagar à la devocion de estos, como les debe. Los quales con la devocion de la Limpieza de mi Madre se han hecho mas dignos de amor: para cuyo provecho he permitido esta borrasca, y para domellar los animos, de los que solo à sus pareceres, y sciencias están atenidos. Mas mira, Hija, lo que mi amor ha ordenado; y es, que entre estos Principes, y luzes de la Iglesia, que se desvelan en esta verdad, Yo dispertio el fervor de sus animos, y los embriago con el amor de mi Limpia, y nunca maculada Madre. Entre las hablas de estos Embaxadores del Cielo, ilustrados con mi luz sobre sus letras, con estos que de nuevo Yo doy à mi Iglesia, para que disperten la devocion del pueblo Christiano, entre estos fuertes Hayanes, y defensores suyos

fuyos doy yo habla á una muda; y tomé lo mas baxo, y enano, para que este extremo de baxeza ny hiziese consonancia con la alteza dellos, y llevase el baxo de sus dulces, y acordadas voces, la que a penas sabia, ni podia hablar, para que por el extremo de tal miseria se recibiese el recaudo; y conozcan en él, que no lo pudo dar una miserable Donada, que toda su vida gastó en fregar ollas, y platos, y en los demás oficios baxos, y humildes del Convento; todo lo qual descubre tu baxeza, y la grandeza de los muy altos, y no entendidos juizios. Ella te signó con su mano la boca, quando la veíste entre abitos recoletos; y esto ha obrado mi amor en ti por la intercessión de mi Madre, que puso en ti sus misericordiosos ojos. En el qual abito se te dio á entender lo mucho, que me agradan, las que lo son, y en abitos despreciados, y de desprecio de compostura vana nacidos; porque el cuydado del arreo del cuerpo de muerte descubre, no cuydar aquella persona, sino de solo aquel saco de gusanos, y vivir con descuydo, y descompostura en el alma; por que escrito está: Nadie puede servir á dos señores; y si es señora la carne, y se ha de servir, mal podrá servir al alma; y assi como en las Recoletas no se permite mas adorno, que aquel que solo para enterrar un muerto, es menester, están aquellas almas dispuestas para mi compañía, y para la de mi Madre; y assi fue la suya, la que allí tomó, para hazerle tan grande, y tan particular merced. Y como entonces no la conocias; por que conocerla á ella, y á mi, por solo lo que canta la Iglesia, no es eso, conocerme mas que de oidas; y obrando por lo que ella enseña, podrán ser salvos. Mas fuera deste ay otro conocimiento, y trato familiar que es, el que las almas mías regaladas gozan, y conocen por la oración; y como solo del uno sabias, y del otro no avias querido conocer, ni gozar, por eso no conociste á mi Madre en este segundo conocimiento, ya que por el primero conociste ser ella, y ser aquel favor grandissimo, y muy aventajado; mas no conociste al fin, que ella te signó

Mat. 6.
vers. 24.

la boca aquellas tres vezes; por lo qual en ella quedó la virtud, que tiene, con que es provechosa donde roca ella, y el resuello della.

Esto agora lo entiendo; porque aun conoci por experiéncia esto en aquella Religiosa tentada de desesperacion, y en otras ocasiones, como mi Señor me ha hecho mercedes tan conocidas, caldeandome la boca, y labios, tan sensiblemente pensé, que era esta la causa; y agora conozco, que en todas las ocasiones ama, y estima á su verdadera Madre como verdadero Hijo; y que la diferencia que ay de Dios á los demás hombres, es esta, la que ay de todos los demás, que han honrado, y estimado á su Madre; porque solo el que la escogió, sabe, quantas son las ventajas, que en ella ha puesto; por lo qual en todos quantos titulos honrosos, y grandes, sus devotos dan á esta Abogada nuestra, quedan cortos en todos, mas muy gratos á Dios por ellos. De fuerte, que su Magestad me dió á entender, que mas quiso señalar esta merced, que por las manos de su Madre, y mi Señora recibí, que no las que de su misma mano avia recibido; porque como verdadero, y amoroso Hijo, quiso mas señalar con favores particulares las mercedes, que de las manos de su Madre recibió la misma miseria, que no las que él mismo me avia hecho. Dixome mi Señor: Esta merced, en que te dió la mano, y te apareció en advocación particular, y en forma de particular Imagen, no pienses, que esta merced fue menos que la otra; porque fue una cifra de muchas mercedes. Y en ser Imagen, la que está en S. Francisco, que es ella desta Orden con particular afición, como la que es tan agradecida, y está obligada á todos los Religiosos della por defensores de todos los que defienden su Pureza; y el darte ella la mano, se conocerá, que esta merced encierra en si muchas.

Pues estando enferma aquella Religiosa,

ligiosa, que me vió entre las pilas de rodillas tantos años ha, sin mirar quien yo soy, queriendome bien de valde, estava vn dia con dolor de hijada; yo tenia vnas pepitas, que son buenas para él: llevele vna, y maquela; porque no teria á mano con que partirla, y dífela en vino: y por quitarme el amargor, enjugueme con él la boca; porque es el amargor dellas muy grande. Tomóla la enferma sin asco, aunque se lo dixé; y quitósele el dolor otro dia. Passados algunos bolvióle este mal: y su amiga dióle las mismas pepitas; mas no solo no le hizieron provecho, mas pararonla peor. Dixeronmelo á mi en la mesa: y fali, y fuy á verla, y hallela con el mal tan en su punto, como el fuele, quando aprieta. Pidióme el remedio; y dixome: que el mismo le aviado, y le avia hecho mal, y mas daño. Rogóme, que yo le diese las pepitas, y que se las mascase: yo dixé, que venia de comer, y pescado. Hazed lo que os digo (me dixó) que assi lo quiero: pero mas valió su devoción, á mi entender, que el remedio quanto fue de su parte; mas yo hize, lo que me mandó: y fue cosa para assombrar, que con ser tan amargo el natural de las pepitas, ella las tomó, y dixó: que como si no fuera aquello assi, no le avia amargado; y que otras vezes eran hieles, mas que esta no lo sintió: y luego se le quitó, y de allí á vn rato pudo comer, sin que yo echase mas de ver en esto, que si nunca fuera. Mas agora he conocido todas estas mercedes, y otras que no digo; porque es oprobio, y deshazerlas, tomarlas yo en mi ruin boca.

Ay, Padre mio, quien pudiera, quitarles á todas las criaturas, quanto aman fuera de vos, regalo mio, y solo de mi alma, para que assi como no ay en el Cielo otro amor, sino solo el vuestro, assi no lo huviera en la

tierra. Y creo, Amor amable de mi vida, que no se ofende vuestra grandeza, de que vna criatura tan baxa, y que tanto os tiranizó este Reyno, que vos en ella buskais, agora ansie por poner debaxo de vuestro amoroso yugo todos los corazones, que saben amar; que vos no enseñais, que pidamos: *Que venga á nosotros el tu Reyno.* Y si ay Reyno, como lo mandais pedir, no puede ser otro, sino solo el de vuestro amor. Venga este á nosotros, amoroso Padre mio; pues veo á mis hermanos perecer de hambre, y no buscar pan, ni desear este Reyno de vuestro amor. Bien veis, que á mi no me creen; y es justo por la miseria mia. Uos, Amado mio, sed Maestro de lo que me haze sentir en el alma el olvido dellos; y las fuentes que por mis ojos agora ván, hallen entrada en vuestro Tribunal, para que me deis lo que pido para ellas; pues no lo hallo en los corazones, que desseo. Ni aun esta, á quien vos diestes luz por su humildad, por fugetarle á lo que mi baxeza le dixó; agora lo que le digo con amor, lo oye con disgusto; aun que no me lo dá á entender. Vos mi solo Bien, reparad estos daños, que por mis pecados se hazen con la luz, y fuego de vuestro amor, y guardad mi corazon para vos, y que solo por vos lo sienta, sin que entre dentro desta alma vuestra cosa, que la inquiete, y á vos os dé mala cama. Mas este corriente tan grande de mercedes como rio, que sale de Madre, bien sé, que no es por mi, sino por el efecto que en mi hizieron las estaciones; como claramente he conocido, y de nuevo se me dió a conocer, por lo que mostró mi Señor; y agora de nuevo á mi alma, que es lo que se sigue.

Mat. 6.
vers. 10.